

PATROCINIO NAVARRO

EN ALGÚN PUNTO DEL CÍRCULO



POESÍA

ÍNDICE

| | |
|--------------------------------|----|
| Los pasos del olvido, | 3 |
| En el nosotros, | 3 |
| Muerte de un poeta, | 8 |
| Observador, | 10 |
| Cuando muera, | 10 |
| El regresado, | 11 |
| La muerte distingue clases, | 12 |
| ¿Quién perdona los pecados?, | 13 |
| Hoy estoy melancólico y dulce, | 14 |
| Otoño de fuera y dentro, | 15 |
| Un son circular, | 17 |
| Si fuese un servidor mundano, | 19 |
| Desorden establecido, | 21 |
| Testigo, | 22 |
| Inconsistencia cuántica, | 23 |
| Impermanencia, | 23 |
| El diario, | 24 |
| Amazonía, | 27 |
| Anticolonial, | 29 |
| Pasajeros del tiempo, | 30 |
| Muerto en barco de papel, | 32 |
| El flautista ciego, | 33 |
| Campesino, | 34 |
| En la ciudad tomada, | 36 |
| El regreso de los soldados, | 37 |
| Inquietudes, | 39 |
| Tiempo amigo, | 40 |
| Libros que renacen, | 41 |
| Billete de ida y vuelta, | 42 |
| Se me vistió la vida, | 43 |
| Todos esos ríos, | 44 |
| Campo del horror, | 45 |
| Leyendo en el café, | 46 |

LOS PASOS DEL OLVIDO

El viento borró todas las citas,
Las que fueron y las que no pudieron ser,
Y arrancó del calendario de mi vida
Los días que fueron y los que no pudieron ser;
Descubrió el color sepia bajo el polvo
Del álbum de familia abandonado.
¿Dónde hallarte ahora, en qué camino?
¿Y a quién habría de encontrar en tu sitio?
¿Con qué ocupar el espacio del olvido
Cuando el olvido es todo cuanto queda?.

EN EL NOSOTROS

Tengo todas las horas de todos los recuerdos.
Soy todos los que fueron, y sin duda
Formaré parte de todos cuantos sean.

Acumulo estaciones de cereal y mosto,
Melancólicas lluvias detrás de los balcones,
Escarpadas cumbres y nevados desiertos.
Acumulo el silencio de los silenciados
Por decir con amor lo que sintieron.

Viajo inabarcable por la piel del mundo,
Mis venas son los ríos, mis cabellos selvas,
Las arenas del desierto son las cuentas
Del collar del pensamiento milenario
Que los siglos abandonan en mi pecho;
Y los mares, vasos órficos del alma del planeta
Que duerme en el fondo de mis lágrimas.

A través de la Esfinge contemplo el infinito
Ajeno al tiempo y su medida, y a la treta
De pensar que estar vivo es tener cuerpo
Que aletea en el aire de la atmósfera.

Por ser, soy cuantos fueron y todas sus ficciones:
El rapsoda ciego, el sabio, el ignorante,
El contador de estrellas subido a la pirámide,
Inventor del arado y artesano del fuego;
Constructor de naves y el último marinero.

Allí estuve cuando Cristo nos miraba
Directo y preguntando en la gran prueba
De elegir entre el ego y Su presencia
Que abarca al Ser, más allá de la ciencia.

Fui Cesar borracho y chusma del Coliseo,
Y el nómada que ve bajar el dedo
Y siente que la muerte es privilegio
Cuando la vida se enraíza con el miedo
Y vivir es matar o ser el muerto.

Soy el inocente declarado culpable,
Aguardando entre jaulas y pasillos,
El juez que firma y el verdugo infame.

Levanté mi revólver contra algunos reyes
Por salvar al pueblo con mis manos,
Y siempre dio la bala en mi conciencia,
Aunque siempre acertase los disparos.

Fui el negro del Sur fugado y libre,

Huyendo por campos de algodón
Perseguido por ladridos y por amos:
(Negro sobre fondo blanco,
Negro que derrama rojo
Sobre algodón inmaculado.)

En los prados del búfalo fui libre
Y aprendí que la tierra tiene alma,
Y que el alma de los ríos es la vida
Que levanta bosques y canta
Pero llegaron hombres de tez blanca
Con lengua de serpiente y una bandera
Permanentemente ensangrentada.
(Rojo sobre fondo verde,
Blanco sobre el rojo:
Rojo que invade el verde
Y el aire de las cabañas.)

Morí de mil formas prohibidas
Por convenios internacionales,
Sin jamás hallar el modo
De juzgar a los culpables.

(Multicolor de la tortura
En una acústica insondable)

Naufragué en todos los mares
Huyendo de mil tiranos.
(Negro y azul sobre fondo de corales,
Negro arcabuz, cañón negro
Roja boca bebiéndose mi aire.)

Se arraciman los pájaros sobre el campanario
Cuando el patrón elige al peonaje;
Soy el que se queda, uno entre tantos.
(Pasos sobre pasos solos,
Callejones sin geranios,
Ventanales sin fondo,
Campanadas de la iglesia
Golpeando el alma y el lodo)

Estirpe de hombres libres
Ha tiempo colonizados;
Ángeles de la pampa,
Cóncores de altiplanos;
Linajes de indio antiguo pervertidos en esclavos:
¿Quién puso espuelas al viento
Y al fuego del hogar candados?
¿Quién arrebató la luz
De los ojos de los sabios?

Soy quien vestido de soldado
Reconoce al hermano de uniforme distinto,
Y se aleja del combate
Por no tener enemigos.

Con absurdos argumentos colegiales
Sobre derechos humanos y divinos
Preparo campañas de exterminio
En lóbregos despachos con banderas
Y se me aclama en los balcones
Como caudillo invicto.

Y soy todas las madres de la Tierra
Que dan vueltas en plazas silenciadas
Con pañuelos blancos sobre el alma herida,
Preguntando por hijos no encontrados
Al General Exterminio y sus verdugos.

Soy todos los niños del suburbio
Que viven en desguaces junto a ríos
Compitiendo en territorio con las ratas,
Que viven no sé cómo hasta no sé qué día,
Y una noche sin luna y sin lamento
La oscuridad les atrapa
Y nadie se pregunta a dónde fueron
Ni con quién, ni si regresan.

Soy el judío errante, el banquero desalmado,
El constructor de pirámides y naves nucleares,
El científico loco que inventa bombarderos
Para a un Nobel de la Paz guerrero
Que aspira a colocar sus espuelas
Sobre el mapa del mundo.

Soy la historia del mundo hecha presencia.
Lo visible y lo invisible no encuentran manera
De acercar a Don Quijote Sancho Panza.

Soy tu niño intemporal que mira dentro
Desde el fondo de tu espejo y no te juzga,
Y no cambia a Peter Pan por los piratas,
Ni hada por bruja ni al mago por el ogro,
Ni al que soy, por el ego y sus andanzas.

Soy los trenes que atraviesan estaciones:
Las que son, las que fueron, las que aguardan;
El viajero insomne que eternamente viaja,
Y todos los que volvieron de la Parca.

¿Quién podría ocultarse a mis ojos?

Mi alma expresa la imperfección del mundo,
Igual que el mundo se expresa por mi alma.
Soy cuantos fueron y cuantos serán un día
Hasta la hora en que descansa el tiempo
De su obstinada y circular cabalgada
Y ocupe la eternidad los espacios abiertos
Cuando mueren nuestros fantasmas.

Conozco el sentido de buscar en la aurora
Todo el porvenir de los días que acaban
Con tan poca gloria y tanto lamento.
Tengo todas las horas de todos los recuerdos
Y conservo el secreto de las grandes preguntas
Y las grandes respuestas de mañana.

MUERTE DE UN POETA

(A la memoria de Federico)

Se oyeron aldabonazos
En la noche deslunada
Y voces de seco aguardiente
Escupieron las llamadas.
Se oyeron aldabonazos
Cruzando el umbral del alma.
Y en la noche verdinegra

Pasos de espuela atronaban.
A la luz de los candiles
Se vieron cruzar las calles
Serias camisas pardas,
Y flores de charol negro
Volaron sobre las tapias.
(Un presagio de geranios
Sobre la cal se incendiaba.)

Hubo pocas preguntas,
Que para el juicio sobraban.
Las estrellas en la noche
Quisieron fugarse al alba
Con una venda en los ojos
Y el ángel que las cabalga.
Cuatro disparos sonaron
Como cuatro dentelladas.
Grito de amargo cuchillo
Atravesó la garganta,
Se expandió por las esferas,
Se creció en las barrancadas,
Y dejó sobre el rocío
Pétalos rojos de escarcha.

El amanecer puso un lienzo
Dorado y blanco a su alma.
Mataron a Federico
Los que a las sombras aclaman.
Mataron a Federico,
Pero voló su palabra
Paloma de sus heridas
A los cielos de canela
De las ciudades gitanas

Y a los cielos donde vuelan
Ángeles de luz del Alba
Y jinetes malheridos
Por gendarmes de hojalata.

OBSERVADOR

Y en este espacio detrás de las palabras,
¿Quién se oculta a la indiscreta mirada?
¿Quién habla y te habla?
En este espacio que el vivir abarca,
¿Quién aguarda entre el sístole del cuerpo
Y el diástole del alma?

CUANDO MUERA

... Y cuando muera,
Me iré por las olas cantando
Sobre una barca de oro
Por un mar violeta...
Me iré por las horas cantando
-consumido mi reloj de arena-
A donde nacen los mares,
Donde no alcanzan las penas,
Donde no cantan los gallos
Al llegar un alba nueva.
...Y volveré tal vez, en otro día,
A cantar otros poemas.

EL REGRESADO

No tengo miedo a morir
Pues que en naciendo fui
Testigo y superviviente
De un tiempo que ya perdí.
De morir me afirmo regresado
Por cientos o miles de veces,
¿Quién puede llevar las cuentas
Del cósmico calendario?
Estoy como antes y siempre:
Remonto mis decepciones
Y brego contra mis penas
Remando a contracorriente
Por los ríos de la vida
Que acaban por dar la vuelta
Y probar otros caminos.
Lo demás son muchos sueños
Que circulan por las venas;
Expectativas secretas,
Trabajos de muchas siembras
Con el alma y con la frente
Que tendrán la recolecta
Que todas las siembras tienen.

LA MUERTE DISTINGUE CLASES

Morir es hallar a la partera
Que aguarda en un recodo
De algún año de cualquiera
Y te lleva a nacer en otra esfera
Donde ya perdiste brújulas y mapas.

Ser matado es otra cosa:
Es morir por cuenta ajena;
Un buen negocio de albaceas
De algún dios o alguna patria
Pret-a -porter de acaudalados
Que fingen ser abogados
De los millones de parias
Y oficiar de intermediarios
Para un ático en el cielo
Con derecho a escapulario...
Ser matado es otra cosa, ya lo creo.
Penitentes del fisco o del pecado,
Pobres de casas de papel y miedo,
Exiliados de sus huertos
De matojos desmayados,
Náufragos de barrios bajos y altos mares,
¿ A dónde fueron
Tus huesos y lamentos, ay, lejanos?

Ser matado es otra cosa.
¿Quién tiene miedo a un espejo
Donde nunca está la imagen
Que te lleva a los desvelos
Si la retoca un rey mago,
De catedrales o bancos?

Los muertos nunca matados
Son los de primera clase.

¿QUIÉN PERDONA LOS PECADOS?

¿Quién perdona los pecados,
Coleccionistas de huesos
En catedrales de mármol,
Teólogos del infierno,
Moscardones por oficio
Vestidos de terciopelo?...
Santidades, monseñores,
Excelencias, reverendos,
Abejarrones ocultos
En confesionarios negros;
Sacristanes, monaguillos,
Gran concierto de pillos
Para tirar del cesto
Y extender las manos.
(Vacías, por supuesto).

Los pecados, dijo Cristo,
Los perdona el Cielo
Si se repara el daño
Y se pide perdón.
Y si alcanza la indulgencia
No será verdugo el miedo
Ni carcelero el dolor.

Pero usías, monseñores,
Santeros de escapulario,
Filósofos de boñiga,
Abejorros vaticanos,

Excelencias, reverendos,
Sacristanes, señorías,
Y otras máscaras sociales
De truhanes, insurrectos,
Ignorantes y villanos,
Cortesianos del infierno,
Aspirantes a Midas,
Hallareis en su momento
Que el precio de vuestra vida
Vale cuanto hayáis sembrado
Con obra o con pensamiento.

Llevad cuentas al notario
Del debe y del haber, id afinados;
Que en esto del vivir no cabe apaño:
Que en ambos lados del espejo
O se está con Dios o con el Malo.
Para unos habrá lo que nunca tuvieron
Por miles acrecentado;
Para otros, lo que nunca esperaron,
Pues la muerte ajusta con esmero
Las cartas del mismo palo.

HOY ESTOY COMO LEJANO

Hoy estoy como lejano,
Ausente y tan sereno
Como el ángel de la fuente de la plaza
Que deja manar el agua por su boca
Y se deja acariciar por las palomas blancas.

Hoy estoy melancólico y dulce,

En concreto no por nada.
Muy lejos de las palabras
Me dejo acariciar el alma.
En la estancia invadida de crepúsculo,
Un violonchelo se acompaña
De un piano bajo el sol poniente
(Un íntimo resplandor acaricia el teclado
Que toca un ángel blanco
Como el ángel de la fuente.

Hoy estoy melancólico y dulce,
Como aquella enamorada
Sentada en el muro del tiempo
Con una flor en el pelo
Y en el alma.

OTOÑO

(PAISAJES DE FUERA Y DENTRO)

I

Otoño es una viña vendimiada,
Una impresión rojidorada,
Un resplandor color de vino por el aire.
(Recuerdo, hermano, que al vernos
Nos decimos- ya tan siquiera nostálgicos-
Que ayer mismo jugamos
A volar cometas y sueños
Y a dar -temerosa- la mano
Al amor primero
Por miedo al desamor temprano
Qué tarde vino luego
Sobre un corazón a lomos de un desierto.

Otoño es un viñedo vendimiado
Que ve quedarse a lo lejos
Las absurdas pretensiones,
Los sueños peor logrados,
Los amigos que se fueron
Y los que nunca llegaron;
Ilusiones de utopías
Cuentos de la vieja rancios,
Qué decir, tantos engaños;
Los parientes que murieron,
Los hijos que se marcharon
Y tal vez nunca volvieron.

II

Otoño desnuda la fronda
Del juvenil desparpajo,
Y quedó al descubierto el fruto
Mondo y orondo de los años.
Y es momento
De superar el engaño
Que trajeron los sentidos en su tiempo.
Mas todo es pasajero, que otro día
He de volver sin mis recuerdos
Después del frío invariable
De la muerte y el invierno.

UN SON CIRCULAR

Se notó que el blanco estuvo aquí
(Coro: estuvo aquí, estuvo aquí)
Con su traje flameante blanco
(Coro: estuvo aquí, estuvo aquí)
Con su cara de arroz blanco, el blanco
(Coro: estuvo aquí, estuvo aquí)
Con sus ojos de luna negra, el blanco
(Coro: estuvo aquí, estuvo aquí)
Con su bandera blanca de guerra, el blanco
(Coro: estuvo aquí, estuvo aquí)
Con soldados de uniforme de sicario, el blanco
(Coro: estuvo aquí, estuvo aquí)
Con sus curas negros de cuello blanco, el blanco
(Coro: estuvo aquí, estuvo aquí)
Con sables de vainas blancas, el blanco
(Coro: estuvo aquí, estuvo aquí)
Con hojas de acero toledano, el blanco
(Coro: estuvo aquí, estuvo aquí)
Y el mapa del mundo se tiñó de rojo.
(Coro: estuvo aquí, estuvo aquí)
Estuvo aquí y se quedó con todo.

Y en la vuelta siguiente,
Giró el tiempo en dirección contraria.

Se notó que el negro estuvo aquí,
(Coro: estuvo aquí, estuvo aquí)
Cara de luna llena negra, el negro
(Coro: estuvo aquí, estuvo aquí)
Con trajes de color negro, el negro
(Coro: estuvo aquí, estuvo aquí)

Con bandera negra de guerra, el negro
(Coro: estuvo aquí, estuvo aquí)
Con soldados de uniforme de sicario, el negro
(Coro: estuvo aquí, estuvo aquí)
Con curas de cuello blanco, el negro
(Coro: estuvo aquí, estuvo aquí)
Con sables de vainas blancas, el negro
(Coro: estuvo aquí, estuvo aquí)
Con hojas de acero toledano, el negro
(Coro: estuvo aquí, estuvo aquí)
Y el mapa del mundo se tiñó de rojo.
(Coro: estuvo aquí, estuvo aquí
Estuvo aquí y se quedó con todo.)

Y en la vuelta siguiente, el blanco
Con su traje flameante blanco
Comenzó de nuevo la historia universal.

...Hasta que llegue un día diferente y claro
En que negro y blanco se miren a los ojos
De luna blanca, de luna negra,
De la luna llena del amor hermano.
Y ese día el mundo será blanquinegro
Según como se mire, o negriblanco:
El día que la conciencia
Invada los calendarios.

SI FUESE SERVIDOR DEL MUNDO

I

Si fuese un servidor del mundo, aplaudiría
-Para empezar sin más dilate este argumento-
El resultado ganador de las encuestas,
Donde siempre gana el mismo y el opuesto.
(Y esto es alta magia para sentirse perplejo.)

Si fuese un servidor del mundo aplaudiría
A los que arrasan los cielos
(Esos expertos en ajustar los tiempos
Del presente y del pasado con criminal porfía
Y ajustar a la baja las despensas
De esos que se llaman proletarios,
Todavía...)

Si fuese un servidor del mundo
Iría a los comicios donde eligen
Al verdugo de sus destinos
Que nace igual de urna o exterminio
De no importa qué lugar globalizado.
Convencidos están los elegidos
Que violar leyes divinas, y derechos
-Naturalmente humanos, quién lo duda-
Cuerpos de niñas de incipientes pechos:
Iraqíes, afganas, sudanesas, angoleñas,
Bosnias, albanesas, chechenas, haitianas,
Y a sus madres, sus primas, sus hermanas,
(Por citar sólo unas cuantas de reseña)
Corresponde a justicia y a códigos del cielo.
(Y a derechos humanos, de nuevo y desde luego.)
¿Razones de cruzados?
Razones del Averno.

II

Si fuese un servidor del mundo, callaría
Ante el grito que brota en las mazmorras
En este mapa del mundo sin paredes
Donde el diablo oficia felonías
Consentidas por el silencio universal;
Refugios secretos del Averno
Donde no alcanza otro derecho, señoría,
Que el derecho a respirar

(Eso sí:

Sin garantía)

Si tal vez, en súbito arrebató,
Me tornase en hombre de este mundo,
Inocente y a prueba de esperpento, escribiría
-En verbo, claro está, civilizado,-
Al Tribunal Internacional de la Decencia
-El día que al fin, fuese inventado-
Solicitando para el pobre la clemencia
Del obispo, del rico y del tirano.

Y de haber respuesta escurridiza
(gran milagro, aun así), ¿pensaría
Que el mundo está bien ajustado,
Que las cosas como son, son adecuadas;
Que no hay que tirarse de los pelos,
Que cada uno a lo suyo
Y a lo de todos, nada?

No soy un servidor del mundo:
Desde niño se encargaron
De hacérmelo saber sus recaderos.

Si fuese un servidor del mundo, accedería
A seguir el juego, sabiendo de antemano
Lo que sabemos:

Que siempre sigue la misma bandera
(La de la muerte y el fuego), que ondea
Siempre en las mismas prisiones,
Repletas de los mismos presos
Y por las mismas razones
En idénticos procesos
Con la muerte como alternativa.

III

Pues no soy servidor del mundo;
Por más que el ser poeta no levante
A los pueblos del engaño
Ni detenga la mano del tirano;
Pero en esta ronda me declaro sin anclaje,
Pues no hay bando sin bandera
Ni bandera sin amo y vasallaje.
Y no debo a nadie reverencia,
Excepto al Dios de la Verdad
(No al inventado.)
Y a nadie llamo Excelencia, mientras trate
A Dios de Tú, siendo mi Padre.

DESORDEN ESTABLECIDO

¿Dónde está el principio de este fiasco?
El vagabundo duerme en el mismo banco,
Aprovechando la primera plana

Que da a conocer nuevos tiranos.

El menú diario de veneno

Asfixia al Planeta y asombra igual al sabio

Que a la niña que juega con muñecas.

Se siguen pagando los impuestos

Que mantienen al rico en pie de guerra,

Para dejar al pobre con lo puesto

Así gane batallas o las pierda.

El obrero, al paro y su empresa

A un país más pobre si es el caso

A extraer más savia nueva.

Y el hijo del pobre se marcha voluntario

Por sacudir la miseria, a ser soldado

Y matar niños a las órdenes de un ciego

O hacer volar sus cunas en el alba,

O se marcha a la muerte con lo puesto

En un barco de papel de algún pirata.

TESTIGO

Yo no sé cómo fue

Que perdí la alegría

Igual que al despertar

Se pierde el sueño.

Y dije al alma mía:

¿Lloraremos

Hasta que el último de todos

Olvide la barbarie

Y el lamento?

...Yo no sé cómo fue

Que vino la alegría
Igual que la luz
Al despertar del sueño.
Y dije al alma mía:
Hay esperanza de nuevo.

INCONSISTENCIA CUÁNTICA

Y este mundo de apariencia
Que carece de ciencia
Y tira hacia delante en el engaño,
Que cura desventuras en botellas,
Y en catarsis deportivas en estadios
¿A dónde se encamina?
¿Alguien lo sabe al fondo? que lo diga
(O que levante la mano
Si aún no lo imagina).

IMPERMANENCIA

¿Es la arena de la playa
Que fluye entre mis dedos
Un vórtice del tiempo, un algo,
Antes de ser hija del aire
Y forma inconsistente de nada?

Travesía fugaz hacia delante
De este ser que camina año tras año
Creyendo que el tiempo esconde
Los sueños que esconden las doncellas
En su secreto armario,

El banquero en su cuenta,
El pobre en su salario,
El niño en su cometa.

¿Es el presente un pasado
Que regresa al punto
Donde quedo en un momento?
(Piensa el alma despierta)

¿Es el futuro un proyecto
De mentes equivocadas,
Asuntos no más de quimeras
Que piensan lineal el tiempo
Sabiedo que el tiempo es nada?

¿Solo es real el moverse
De un punto hasta otro punto
Con la vida programada?
¿Y dónde nace el moverse?
¿Cuándo el big-bang del alma?

Antes de llegar ¿aguardaba
Un cósmico diseño personal
Para poder comprenderte
Más allá de los cuentos de la gente?

¿Podrá un día el hombre de hojalata
Soportar el corazón junto a la mente?

EL DIARIO, CUALQUIER DÍA

La muerte tiene cien formas,
Cien formas tiene la vida,

Pero sólo hay ciertas muertes
Vistasas que se merecen
Pasar a mala noticia.
Y pocas vidas, parece,
De las que valga la pena
Referirnos cualquier cosa
(Mas la prensa es puntillosa
Contándonos bagatelas.)

Políticos se reúnen
Al pie de alguna escalera,
Sonríen para la prensa,
Pero el alma en el almario
Se cierra todas las puertas.

Se juntan en los salones,
Toman copas y disertan
Sobre imperios en conflicto,
Con países divididos
Por el miedo y las fronteras,
Con ganancias para todos
Aunque todos sus pueblos pierdan.

Y salen fotografiados
Siempre felices, en mesas
Donde muestran las sonrisas
De cínicos conchabados.

Lo demás es el Destino
Que con los pobres se ceba
En forma de terremotos,
Atentados y peleas
Por un te quito ese pan

O por un dame mi tierra.
Lo demás es el Destino
Que cuando a los pobres llega
Les hace dejar su casa
Y buscar una frontera
Donde jugarse la vida,
Lo único que conservan.

Lo demás son las historias
De los bosques que se queman,
De los desiertos que crecen,
De polos que se deshuelan,
De animales que se matan
Para trofeos de mesa
O por pura diversión;
De lluvias que nunca alcanzan
A sustentar las cosechas,
O de las lluvias que arrasan
Los campos y las viviendas.

Pues enfermo está el Planeta
Y el aire que se respira;
Enfermos están los ríos,
Enferma la mar entera,
Y es el odio que ya alcanza,
Que se expande y envenena
Las almas y el pensamiento
Y el corazón de la Tierra.

En tanto sube la Bolsa
Y bajan las esperanzas
De la justicia que espera
Tanta gente en todas partes

Sin que haya una respuesta.
Los pobres por ser los pobres
Nunca tienen esa esquila
Donde se recuerda al mundo
Que ese muerto es de primera
Siendo un simple vagabundo.

Y al cierre, todo el deporte
- La democracia es completa-
Para que todos tengamos
Razones para olvidar
Lo que cuenta este diario
Que sobre la mesa está
Caducado ya este día.

El diario ya es pasado
¿Será mañana otra historia?
Mañana ya se verá:
Da muchas vueltas la noria.

AMAZONÍA

El aire es un mar verde y volátil,
Que todo lo impregna sutilmente,
Y su lujuria vital se expande
Por un mundo sin orillas.

(Silencio: el hombre blanco)

Criaturas de bosques y de ciénagas,
Minerales del volcán y de la lluvia,
Hijos ocultos de la selva gigante,

¿Recordáis todavía el canto de los pájaros?

(Silencio: el hombre blanco)

Allí se amaba simplemente
Para hacer consciente a la memoria
Que más allá de las desgracias y las dudas
La vida prevalece a la discordia
Que todos los malos augurios anunciaban
En los días de gloria.

(Silencio: el hombre blanco,
El hombre blanco, el hombre blanco)

Y llegó, Amazonía, el hombre blanco:
Y saliste en la noche a recibirle
Con tus manos rebosantes de luciérnagas.
Llegó el hombre blanco con ruidosa espada
Dispuesto a talar la brisa de tus bosques,
Profanar el corazón del arcoiris,
Descubrirte un silencio que ignorabas
Escondido detrás de un gran vacío.

Llegaron enjambres de bandidos
Sin ley sagrada alguna y con engaños
Esgrimiendo al Cristo que mataron
Antes de emprender la travesía,
Y encontrar al cabo de los años
El modo de acabar con tu alegría.

(Silencio, aquí está el hombre blanco)

La selva se estremece,
Uno por uno, callan a su paso
Los millones de insectos y los pájaros.

Aquí está el hombre blanco:
Llegó con su jauría.
Cuando el hombre blanco llega
Viene de la muerte acompañado.

ANTICOLONIAL

Los hijos de la vida heredarán la vida,
Las nuevas auroras y las nuevas selvas
De una tierra al fin reverdecida
Después de esta muerte lenta
De espada y escapulario,
De extorsiones y mentiras
Sobre derechos humanos...

Jinetes solares cabalgarán las praderas,
Como antes siempre, y de nuevo
Llenarán de alegría las esferas.
Y el hombre será para el hombre
La mano que siempre quiso amiga
Y el fondo de su alma espera.

Instalad los campamentos,
Hijos de la madre Tierra;
Instalad los campamentos
En el alma y en la hierba;
Instalad los campamentos
Sin enseñas ni fronteras
Y cantad con voces libres
Las libertades primeras:
La igualdad entre las gentes,
La hermandad de las tierras,

La justicia de Dios Padre
Y Su amor que nunca cesa.

Hombre blanco, silencio.
Tu porvenir ya pasó.
El presente se te aleja:
Dañaste tu propia casa
Y vaciaste las ajenas;
Ahora la Tierra clama
Contra el dolor de tus guerras:

Las montañas se deshuelan,
Las ventiscas son las dueñas
De espacios que fueron bosques,
Y de cosechas enfermas.
Se desbordan las mareas,
Y ruge el volcán impaciente
Por sumarse a la tarea.
Esto fue lo que sembraste
A espada y escapulario,
Con cuentos y muchas cuentas.
De un lado, su Eminencia
Dando la mano al avaro;
Y delante los sicarios
Con el pendón del reinado.
Pero ha llegado el fin:
La cosecha va llegando.

PASAJEROS DEL TIEMPO

Llevamos milenios apuntalando las olas
Y envasando la luz de las estrellas
En lámparas de bruma que iluminan ombligos.

Lejos de Ser, numeramos por orden alfabético
Lo que en ser resuelve el Caos, y admiramos
La profunda cavidad de los ficheros
Donde bosteza la vida conforme a reglamento.

Llevamos milenios buscando quiénes somos
Tras el muro infinito de la sangre y el miedo,
Golpeando oscuras puertas de templos ya vacíos,
Escuchando a los viejos sembradores de dudas.
Y siempre regresamos con el alma sedienta
Como grandes desiertos a lomos de zapatos.

Invocamos mil nombres sobre muros con nichos
Para espantar el odio o para darle forma,
Y hallamos siempre el eco que cae sobre nosotros
De tanto silencio numerado y proscrito.
Ah, es tarde, tarde. Quizá más tarde que el olvido.
El yo vacila malherido en la noche
Como una mariposa deslumbrada por fuego,
Y los relojes gimen como puertas rotas
De ciudades recién bombardeadas.

Se viene de pronto la eternidad, de golpe,
Sin previo aviso, como una llamarada,
Como un amigo olvidado hace tiempo
Que te encuentra en la noche sumido en la borrasca.

Un torrente invisible te cala hasta los huesos,
Un mapa antiguo reclama tu mirada.
¿A dónde iremos los que fuimos callados,
Los proscritos de la Historia que afirmamos el alma?
(No somos de este mundo, ni este mundo nos reclama
A no ser que nos pida la cabeza.)

No se puede volver al hierro ni a la magia negra
De los libros oscuros del cura y de la patria.
Sólo es posible soñar con el Ser cierto,
Con lo único posible desde ahora,
Sin pena por los muertos ni odio a los verdugos
Dejemos volar el alma: Vive en tu corazón
Y reclama el Nosotros, amor, por santo seña,
Colectivo plural con el Yo de cada uno:
Colectivo plural con el Yo Nuestro.

MUERTO EN UN BARCO DE PAPEL

¿Quién asume ese muerto cotidiano,
Quién asume ese muerto que camina
En dirección opuesta a la debida
Cabalgando en su barco de papel
Con su corazón por brida?

(Como luciérnaga herida.)

¿Quién asume ese muerto sin fronteras
Que naufraga en los diarios y en la vida
Y entierra en quien lo mira su agonía?

(Como luciérnaga herida.)

La voz de este muerto silenciado
Vuela de la cima de estos versos,
Y es inútil hacerse el distraído
O hermanar tu alma con la piedra.

(Como luciérnaga herida.)

La voz de este muerto que no llora
Se adentra en el mar de tu conciencia
Con su barco de papel y su zozobra.
¿Quién asume este silencio?
¿Quién tiende su mano amiga?
Su silencio es ya palabra,
Y en tu conciencia germina.

Como luciérnaga viva.

EL FLAUTISTA CIEGO

Hoy, treinta de fecha de un mes cualquiera,
De cualquier año más allá de todo tiempo,
(Hace mil, por ejemplo, o dos mil, si recordara)
Un ser cualquiera, yo mismo, por ejemplo,
Trata de adivinar mirando el alto cielo
Las preguntas y respuestas que se dieron
Ante el misterio del Ser, los que aspiramos
A poner nombre a los astros y luz al pensamiento.

La noche de siempre, como hace mil años,
(O dos mil antes del tiempo que uno recordara)
Palpita por la estancia escurridiza y rota
Ajena al sentir del ciego y de su flauta.
La muerte de los dioses que anunciaron
Los que solo creyeron en sus ojos
¿Avivó el fuego del alma? ¿O fue engaño
La música que tocaran sus flautas de ciego?
¿Te anudó a la vida, como el niño a su madre,
A su recuerdo el anciano,
A la luz del sol el huerto?

La muerte de los dioses que anunciaban,
¿No fue el canto del cisne de este tiempo
De diseño *endiablado* -nunca mejor dicho-,
Queriendo apartar a Dios de las conciencias
Y cosechar para el rey de las tinieblas
El Destino multitudinario?

La noche de siempre, como hace mil años,
-Y los que esperan, si el alma no despierta-
¿No sería menos noche si supiéramos cualquiera
Las veces que el lobo se disfrazó de oveja
Y montó su tienda de argumentos despiadados
Para salvarnos, ay, del lobo y de sus tretas?

¿Quién muere de verdad en este mundo
-Desde hace mil años y los que nos esperan-
Que perdió la esperanza y naufraga con lo puesto?

Despierta en la noche con tu música, ciego;
Despierta la canción del infinito
Que duerme en el fondo de tu retina muerta
Y deja ocupar su propio espacio
A la luz que a tu noche sobreviene cierta.

CAMPESINO

(A mi padre y a todos los hombres y mujeres del campo)

Levantas tu corazón cada mañana
Con su traje de lluvia y de silencio,
Tu corazón de mar de tierra adentro,
Tu corazón de lluvia y de barbecho,
Y dejas que el día se te acerque

A sembrar un nuevo sol sobre tu pecho.

Para escuchar el latido de la Tierra
Sólo tengo que apoyar mi oído
En tu cuerpo de inmensa caracola.
Allí, en los olivos, canta el viento;
El vendaval sacude los trigales,
Toca su tambor la lluvia
Sobre los campos sedientos
Que claman por ser mares;
Cantan los tordos puntuales
Sobre viejos campanarios,
Y abandonados carruajes.

Con sólo apoyar mi oído, siento
Galopar sobre tu piel las estaciones,
El ritmo de tus pensamientos,
El sonido, en la era, de las mieses,
El piafar de los caballos, que dan vueltas
Al círculo dorado con el trillo,
O la rueca otoñal de la vendimia
Deshilando grano a grano los racimos.

De tu cuerpo de inmensa caracola
Apagados, van llegando ecos,
Memorias de los que ya fueron,
Sonidos de guerras que se perdieron,
Peligrosas palabras clandestinas
Que supiste guardar en la bodega
Y cerrar con siete candados
De silencio. De un silencio que truena.

Sólo tengo que escuchar sobre tu pecho

Para oír girar en noria interminable
El pasado volcándose en presente
Que deja en mi frente lo que en la tuya fueron
Exactos pliegues de olas detenidas,
Surcos que traza el tiempo con su arado.
Y siembro en tu recuerdo este poema
Semilla de vida al viento de la Tierra.

En mi alma de poeta es siempre octubre,
Hora de siembras en mi propio campo.
Vivir, sembrar: la vida es un milagro renovado.

EN LA CIUDAD TOMADA

Las horas pasan
Y nadie viene a recoger a estos niños...

Un niño iraquí con melodioso acento
Me pide que pliegue su camisa muy despacio,
Y me explica sumergiéndose en el frío
que no quiere volver a su país en guerra.
Asiento, le abrazo, se desprende con calma
Y se marcha al fin a un lugar posible,
A un lugar limpio y con alma,
- apto para niños que no quieren las guerras-
Con su acento dulce y una bandera blanca.

Las horas pasan,
Y nadie viene a recoger a este niño...

La niña afgana que huele a queroseno
Me pide que le indique la salida
De esta ciudad ocupada por el miedo;

No puede soportar el grito de las piedras
Ni el sollozo de las rosas bombardeadas.
Asiento, la abrazo, le doy ánimos,
Y se marcha en busca de un lugar posible,
De un lugar limpio y con alma
Apto para niñas que no quieren las guerras,
Con su olor a queroseno y su bandera blanca.

Y pasan otros niños: libios, yemeníes, saharauis,
Que vienen como en sueños
Sembrados de estrellas del color del fuego.
Siempre quieren conocer la salida
De este lugar donde llora el viento.
Y se marchan
Con sus camisas rotas y su bandera blanca
De la mano de su ángel de la guarda.

Las horas pasan,
Se convierten en siglos,
Y nadie viene a recoger a estos niños
Que siempre invaden las arenas.

EL REGRESO DE LOS SOLDADOS

Se marcharon los últimos soldados
Soñando con sus novias, sus mujeres, su lecho,
Dejando a sus espaldas las tumbas de los niños
Con su cartel de madera que aún huele a resina,
Y su nombre de caligrafía temblorosa,
Escrita a hurtadillas por mano compasiva.
La tierra aquí sí es leve y ocupa poco espacio.

Regresaban los últimos soldados

Con su alma sucia en camiones sucios
Cantando letras obscenas de sus tierras lejanas
Preñadas de infancias pobladas de suburbios
Y pobreza que redimen uniformes,
Dejando atrás un llanto que no cesa con lágrimas
Y un estupor rotundo clavado en la memoria
De los vivos y los muertos.
Pasan por caminos borrados por sus bombas,
Bordean huertos con jirones de árboles
Y tapias derruidas mordidas por obuses.
Se cruzan a veces con extrañas siluetas
Semejantes a humanas, con las manos en alto,
Y se dan codazos como chicos traviesos
Que acaban de hacer una broma pesada.
Si encuentran muchachas al doblar un recodo
Reviven escenas en casuchas con olores que duelen
Y gritos de cuchillo respondiendo a sus garras.

Regresan a casa después de la derrota,
Perdida la guerra y la dignidad perdida.
El barrio es el de siempre, con sus casas viejas
En el límite de la ciudad y las aceras.
Buscan asombrar a los vecinos
Contando que ganaron las batallas
Pero no todos andan con dos piernas,
Y otros intentan ocultar las vendas
Que decoran la metralla.

Los perros acuden temerosos
A recibir al dueño de uniforme:
Huele a muerte, le ronda la desgracia
Y se detienen desconfiados.
Acuden los hijos a saludar al padre

Que olvidó abrazar, como un buen soldado.

Tras noches plagadas de sombras fugitivas
Hiriendo madrugadas
Y la memoria siempre en carne viva,
Arroja cada día el espejo a su rostro
Una mirada culpable, para siempre distinta.
(Los siquiátras tienen su pan asegurado).

Regresaron victoriosos los soldados
Dijeron los telediarios.
“La guerra ha terminado
Antes de empezar en otra parte”,
Dijo el General A sus soldados.
Señor, sí señor, gritan. Lo que ordene.

INQUIETUDES

Dijo al maestro la niña:
Y esa rosa, ¿es más rosa
Porque alguien la describa?
¿Aumentará su belleza
Si se disfrazo con tinta?
¿Qué poeta con un verso
Dará a oler su lozanía?
¿Huele, acaso, en los cuadros
De ese pintor que se admira?
La clase quedó en silencio.

(Pasó un ángel con sonrisa)

Dijo al juez el reo condenado
-tan verdugo como víctima-:

“¿Se borrarán mis pecados
Si se me tapia la vida?”
La sala quedó en silencio.

(Pasó un ángel con sonrisa).

Y dijo el monaguillo al cura
Desde la nube de incienso
Que le envuelve la camisa:
“¿Qué pasará con los muertos
Si nadie les canta una misa?
Detuvo su monserga el cura.
La iglesia quedó en silencio.

(Pasó un ángel con sonrisa)

TIEMPO AMIGO

Veo al tiempo avanzar, como un aliado
Que viene a poner las cosas en su sitio:
Mis huesos en la tierra,
Mi vida en su destino.
Veo al tiempo avanzar imperturbable
Al frío del invierno y sus ventiscas,
Al sofoco estival y al azul otoño
Que mezcla la hojarasca con mis años.
Veo al tiempo avanzar como un aliado
Cargado con maleta de exiliado
Para llevar mi alma y sus anhelos
Lejos del cuidado y del lamento,
Vine a poner mis cosas en su sitio,
A limpiar mi almarío y alojar mi alma
En este cuerpo de barro que navega,

Acogedor como un amigo hospitalario.
Vine a saturar heridas mal curadas,
Aceptando de buen grado lo pasado
Y asumiendo mi parte del entuerto.
Paciente, calladamente, cruzo
Este río antiguo que se llama Vida
-Que siempre estuvo ahí y estará luego-
Esperando cesar un día de dar vueltas
En la noria del tiempo.

LIBROS QUE RENACEN

Cada acto se escribe sobre el alma
Y en el libro del alma queda escrito:
Todo queda y nada pasa
Si no aprendes a leer en tu lamento.
Todo ha de llegar en su momento.
El molino de Dios muele despacio,
Pero todo descubre su propio desvarío
Y ocupa en el alma merecido espacio.
En el libro medio escrito de cualquiera,
Nacido en cualquier lugar y tiempo.
Allí puede leerse -verdad rasa-
Lo que ha de seguir a lo que hicimos
Y lo que ha de quedar de lo que pasa.

BILLETE DE IDA Y VUELTA

Tengo en regla todos mis papeles:

Los de la vida

Y los de la muerte.

Para alcanzar la otra orilla

En la patera del tiempo

Tengo billete de ida

Y no quisiera regresos

Ni por las mismas cuitas

Ni con los mismos sucesos.

Y si volviese otro día

En mi barca del destino

Y de nuevo sin papeles

Se me hallase en esta orilla,

Espero no hallar fronteras

Ni murallas que separen

Una vida de otra vida;

Espero hallar un espacio

Para ir poniendo mis sueños

Por orden de bienvenidas

Y cantar aquellos cantos

Que aún no aprendí en su día.

Espero hallar los amigos

Que compartan travesías,

Y amor en quien reconozca:

Que en amar todo se cifra.

Espero ir de la mano

Con quien la tenga tendida

Y compartiendo ese canto

De la unidad perseguida.

Tengo en regla mis papeles:

Los de la vida y los de la muerte.

Para alcanzar la otra orilla
En la patera del tiempo,
Tengo billete de ida,
Que será de vuelta luego.
Pero si vuelvo ese día
- y por arte de amor regreso-
Espero no hallar fronteras:
Que al fin se hayan borrado
Por la lluvia y por la hierba
Las trincheras de hormigón
En la mente y en la tierra.

Si es por amor que regreso,
(En amor todo se cifra)
Espero no hallar soldados
Que defiendan las banderas
Ni más tiranos que acoten
El espacio de los sueños
Y el territorio del canto.
Si es por amor que regreso.

SE ME VISTIÓ LA VIDA

Se me vistió la vida sin saber ni cómo
De puño diminuto que golpea
Las paredes de mis venas y recuerda
Que debo despertar a cada golpe
De la cuenta atrás De su reloj de arena.
Vistióme la vida de sí misma
Y vino a recordarme
Que debo mirar detrás de la apariencia:
Que naufragar puede ser aprendizaje

Antes de llegar a mar serena.

Se me vistió la vida de reloj de arena
Cabalgando sueños y marcando esperas,
Para recordarme a cada instante
Con su ir y venir de vuelta y vuelta
Que todo es pasajero, fugaz, evanescente.
Todo, menos Su cálida presencia
En la que vive en +mí, ya permanente.

TODOS ESOS RÍOS

De la memoria,
¿Dónde acaba el río?
Y las cosas
Que se quedaron y fueron,
¿A qué mar accedieron?
Y los sueños
Que se soñaron en sueños,
¿Hacia qué mares fluyeron?

De la memoria,
¿Cómo contar el tiempo
Que se quiso y no fue cierto?
¿En qué reloj ya olvidado
Comenzó el tic tac latiendo
Hasta ser una memoria
Donde no alcanza el recuerdo?
¿En qué instante exacto
Comenzó su tarea
El canjilón de esta noria
Que vuelca a sorbos lo eterno?

Y contestó el viejo del camino:
Lo que fuiste es lo que eres;
Lo que hagas, serás luego:
No temas a tu destino.

CAMPO DEL HORROR

En este campo del horror
(Que no del honor) donde se bate
Esta caída humanidad con sus fantasmas,
Pasa Amor entre la bruma, de puntillas
Por no molestar a la jauría parda.
Ligero es su equipaje: la mente pura
La mirada solar, la risa franca,
La mano abierta dulce la palabra.

Así pasa Amor entre la bruma
De los durmientes que entre sí se matan
A bombazos, disgustos, palabrazas,
En duelos con padrinos
O brujos inductores,
Poniendo capas de niebla
Donde el sol de la mañana.
Así pasa Amor entre la bruma
De gentes que no vieron el alba,
Ni la mente clara, ni la risa franca,
Ni la mano extendida (a no ser armada),
De mirada lunar y alma desvencijada
Que llegan a cada lugar
Como a un campo de batalla.

Mas será llegado el día
En que Amor dé una palmada

Y se abrirán los ojos
De los que mueren y matan.
Dejarán de ser un puño
Todas las manos cerradas,
Y será la risa franca,
Las palabras dulces
Y la mente clara.
Brillará de nuevo el sol,
Una distinta mañana,
Un sol distinto en el cielo
Y otra luz en las almas

LEYENDO EN EL CAFÉ



(Primera taza)

Mañana de un mes cualquiera de estos siglos
En el barrio anónimo y globalizado,
¿Cómo saber quién es uno mismo
Entre tanta igualdad cuadrículada?
Vine de pronto a preguntarme.
¿Quién escribe garabatos
Sentado en el café con su diario a solas
Tan cerca de estos otros
Con su diario a solas?
El rayo de sol recién llegado
Me empuja a mirar en la portada

La mancha de sangre en el asfalto.
Es un crimen, pero le llaman guerra,
Las palabras pierden significado.
¿Y estos otros, estos tipos ahí mismo?
¿Mi vecino de mesa con su diario a solas,
Con su mancha roja en el asfalto
Del mismo tamaño que la mía,
¿Querrá saber quién es él mismo
O esperará que otros se lo digan?
Toma un sorbo y mira de reojo
Por ver si compartimos la portada.
El mío es progresista, el suyo ni se sabe,
(¿Progresista? Ríe mi alter ego inconformista)
Pero la mancha de sangre es la misma
En todo caso. El otro, mi vecino,
Finge indiferencia: es lo suyo.
La prensa mata más de lo que enseña,
Y no digamos la comunicación.
¿El mundo está perdido? Le sienta preguntarse.
¿Quién gana o pierde la vida ,
Si siempre somos los mismos
Haciendo la misma batalla
Con los mismos argumentos?
Caínes contra Caínes
Vestidos de ceremonias o con trajes salvapatrias
En palacios o trincheras...
¡Si siempre somos los mismos
Perdiendo las mismas batallas!...
¿Quién ganó o perdió otra cosa
Que el tiempo a manos llenas, o la vida?

Pasamos las páginas, cada uno a su ritmo,
Cada uno con su taza y su diario;

Bebemos titulares a pequeños sorbos.
El mundo está que arde o ya quemado
O a punto de quemarse.
Me siento sincerarme. ¿Tendremos tiempo
De saber quiénes somos
Antes de ser portada la debacle?
Y en ese caso, ¿habrá de quedar alguien
Para venir a este café con su diario?
Nuestras miradas se encuentran de repente
Sintiéndonos a salvo, por un instante juntos.
Solo por un instante:
No hay tiempo que perder.
El autobús no espera ni un segundo.

(Segunda taza)

Esto que pasa, mientras tanto,
Antes de que toquen a rebato,
Esto que se cuenta aquí y allá,
¿Pasó ayer y pasa ahora mismo?
Parece que ya fue ayer mañana
Apenas abro el diario.
¿Será que será preciso conocerse
Para salir de la rueda y sentirse a salvo?
Nunca se sabe con certeza
El veredicto diario del destino.
Hay que estar preparados, lo presiento,
¿Contra qué posible tribulación y *porsiacaso*?
El reló del mundo encanece su portada
Y las agujas andan locas por las horas
Y las geografías..
Acechan los minutos como fieras dormidas
Que pueden despertar en un instante cero

Calculado por el hombre de hojalata en su oficina
Con los datos que le dimos sin saberlo;
Con aprobados de conducta urna por urna.
Pasos en el alma del papel anuncian prisas,
Infinitos corredores se afanan en cruzarse,
Extraños argumentos legalizan el crimen,
Ensayos de sirenas hacen aullar los perros.
¿Y la conciencia?
¿Qué sucede que no viene en los diarios?
Ni siquiera en las páginas de sucesos.
Ni una sola vez se le menciona
A lo largo y ancho de esta sábana.
¿Estará secuestrada por el hombre de hojalata
Y torturada en un Guantánamo cualquiera.

(Tercera taza)

Paso las páginas confieso que cansado.
Laberintos de preguntas, torrentes de incomunicados,
Cascadas de argumentos encontrados,
Informes suficientes para ensabanar auroras,
Conclusiones bastantes para callar por siglos,
Chistes de gentes que lloran utopías..
Y la Conciencia en Paradero Desconocido,
Lejos siempre de las buenas conciencias
De las buenas gentes de buena educación.

¿Perdimos la última razón para salvarnos?
Troyanos y tirios siempre dando vueltas
Al mismo charco de sangre en el asfalto,
En diarios repetidos todas las mañanas.
Siempre las cruzadas cambiando de escenario.
Cientos de miles hacen retumbar los suelos

Con botas y con bombas y odios bendecidos
En paisajes lejanos donde giran los vientos
Cargados de arenas, de humos y de gritos.
Perseguidos tal vez por su propio destino,
Ignorantes tal vez de saber quiénes eran
Antes de ser otros otra vez desconocidos,
Avanzan por el cielo con su odio y sus bombas,
Pero nunca llevan la conciencia consigo.
Miro la portada: esta mancha de sangre.
¿Cumplió su misión y ha de olvidarse
Para dejar sitio mañana al siguiente evento?

El perro del vecino se acerca a saludarme
Sabiendo que su amo me ignora tercamente.
(¿Descubrió por sí sólo su parte de conciencia?)
Lame mi mano: (¿Halló el modo de amarme?)
Y si todos empezamos a dejar de temernos,
¿Volverá la conciencia a ocupar su propio espacio?
Protesta de mi amigo: tirón en su cadena.
(¿Será esta la causa de tantos infortunios?)
Fue una gran ocasión, pienso mientras me marchó.

FIN